

LA FILOSOFÍA PEDAGÓGICO-SOCIAL EN LA FAMILIA DE LOS ZAMBRANO. ENTRE KRAUSISMO Y ZAMBRANISMO

JOSÉ BARRIENTOS RASTROJO
Universidad de Málaga

RESUMEN: Este artículo analiza el concepto «educación» en los escritos de la filósofa española María Zambrano y de su padre Don Blas. Las ideas de ambos están influidas por el krausismo, que en el periodo docente de Blas Zambrano constituía el modo docente más innovador. El krausismo fue el origen de la *Institución Libre de Enseñanza* de Giner de los Ríos, la *Residencia de Estudiantes* y la *Junta para la Ampliación de Estudios*, cuyo nombre fue rescatado recientemente por el *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*. Por las aulas de la obra krausista desfilaron nombres como Antonio Machado, amigo personal de Blas Zambrano, José Ortega y Gasset, Manuel Azaña, Menéndez Pidal y el resto de los grandes cerebros y gobernantes de la primera mitad del siglo xx español. Del estudio de los arquetipos docentes zambranianos, colegiremos enseñanzas sobre cómo formar al hombre actual y rescataremos la riqueza pedagógica de un pasado enterrado por el tiempo y por intereses de diversa índole.

PALABRAS CLAVE: María Zambrano, filosofía de la educación, Blas Zambrano, krausismo, Giner de los Ríos, Institución Libre de Enseñanza.

Pedagogical and Social Philosophy in Zambrano's Family. Between Krausism and Zambranism

ABSTRACT: This article analyses the concept of «education» in Spanish philosopher, María Zambrano's, writings and those written by her father Blas Zambrano. The ideas of both are influenced by Krausism which was considered a very innovative method of learning when Blas Zambrano was teaching. Krausism creates *Institución Libre de Enseñanza*, *Residencia de Estudiantes* and *Junta para la Ampliación de Estudios* (its name was recovered by the *Consejo Superior de Investigaciones Científicas* two years ago). Some important Spanish authors and leaders had relationship with Krausism as José Ortega y Gasset, Antonio Machado, a close friend of Blas Zambrano, and Manuel Azaña, the last president of the Second Spanish Republic. Our work aims to collect lessons from Zambrano's (father and daughter) speeches to learn how to form contemporary human beings. Furthermore, we will recover pedagogical resources buried by time and by some hidden interests.

KEY WORDS: María Zambrano, Philosophy of pedagogy, Blas Zambrano, krausism, Giner de los Ríos, Institución Libre de Enseñanza (Free Learning Stablishmen).

1. INTRODUCCIÓN. NOTAS SOBRE EL KRAUSISMO Y SOBRE DIEGO ZAMBRANO

1.1. *Incardinación krausista de Blas Zambrano*

Las raíces socioculturales de Blas Zambrano y de su hija María están teñidas por las ideas de un filósofo alemán que tuvo catorce hijos y por las de dos españoles que, sólo en este punto, no siguieron su ejemplo: Krause, Julián Sanz del Río y Francisco Giner de los Ríos. El segundo sería enviado a Alemania para que aprendiese de las tendencias modernistas del primero y así pudiera implementar sus ideas en una España imbuida en una lucha interna entre futuro y conservadurismo. El tercero llevará a la práctica los principios krausistas siendo el padre y defensor de la *Institución Libre de Enseñanza*.

El siglo XIX queda abrazado por paradojas: se alza contra la Iglesia católica con la desamortización de Mendizábal, celebra las esperanzas de la Primera República Española (intensa y corta), pero también condujo al *Índice* de los libros prohibidos la obra más famosa de Sanz del Río y la Iglesia mantiene su poder en la Universidad y la mayor parte de las escuelas eran regentadas por órdenes religiosas.

En este mar turbulento, Sanz del Río se hace con un grupo de seguidores selectos que, progresivamente, van acaparando en el tercer tercio del siglo XIX con parte del poder académico y político. Tal fue el caso de Nicolás Salmerón, el cordobés Canalejas, Fernando y Federico de Castro o el aludido fundador de la Institución Libre de Enseñanza. Precisamente, la influencia de ésta última, con su apuesta por la enseñanza intuitiva o la supresión de los exámenes, dejará verse en los modos librepensantes de la enseñanza de Blas Zambrano y en las ideas de su hija, la filósofa María Zambrano.

La influencia del krausismo en Blas Zambrano podría atestigüarse a través de diversos datos. Por el momento, dejaremos asomar un par de ellos. Por una parte, Blas Zambrano fue amigo íntimo de Antonio Machado, al cual su padre le dio clases. Antonio Machado estuvo a punto de ser sobrino de Giner de los Ríos¹, puesto que su padre es hermano de María Machado, mujer con la que el fundador de la *Institución Libre de Enseñanza* mantuvo una tomentosa relación durante algún tiempo. Los hermanos poetas estudiaron allí y su padre había colaborado dedicando parte de su tiempo y dinero en el avance de la sociedad educativa krausista². Por otra parte, cuando Blas Zambrano funda en periódico *La incógnita indespejable X* (al que subtitula *¡El ideal presente de una realidad desconocida!*), invitará como articulistas a Nicolás Salmerón, probablemente el discípulo preferido de Don Julián Sanz del Río, y a otros intelectuales unidos por la ideología krausista³.

La incidencia del krausismo en Blas Zambrano no se restringe exclusivamente a sus escritos sino que su propia vida ofrece episodios que lo incardina en sus filas. Por ejemplo, la mezcla entre su secularismo en la lucha contra los poderes fácticos católicos (recuérdese su litigio contra el obispo de Granada que estuvo a punto de costarle la vida) y un compromiso, más cercano a una trascendencia y cumplimiento religioso que a una deontología humana. De hecho, de joven quería ser santo o mártir⁴, espíritu mantenido en sus esfuerzos de hombre maduro, cuando se esfuerce en su ideal educativo para sacar a la clase proletaria de su depauperada situación. Curiosamente, también su hija pensará, de joven, ser monja, produciéndose análogo (no idéntico) abandono en su madurez.

1.2. Diego Zambrano y Araceli Alarcón

María Zambrano pertenece a una familia compuesta de maestros de escuela. Aparte de Blas Zambrano, hay dos referentes que no hemos de olvidar: su abuelo y su madre.

¹ Cf. MARCO, J. M., *Francisco Giner de los Ríos. Pedagogía y Poder*, Península, Barcelona, 2002, pp. 198-218.

² Cf. WIKIPEDIA, «Institución Libre de Enseñanza». Disponible on-line en http://es.wikipedia.org/wiki/Instituci%C3%B3n_Libre_de_Ense%C3%B1anza, último acceso 12 de agosto de 2009.

³ Cf. MARSET, J. C., *María Zambrano. I. Los años de formación*, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2004, pp. 83 y ss. A partir de aquí el libro se citará como AF.

⁴ Cf. AF, p. 34.

Diego Zambrano fue hijo de un médico del siglo XIX que se decantó por una profesión más modesta que la de su padre. Se comprometió en la regeneración de la sociedad española desde las circunstancias que le tocó vivir. Generó métodos pedagógicos nuevos y contribuyó al periódico *X* con artículos en defensa de los derechos de los obreros⁵.

De entre sus aportaciones educativas, es destacable su lucha por implantar un sistema formativo por grados. La enseñanza en la segunda mitad del siglo XIX implicaba la docencia simultánea de todos los niños del mismo pueblo, con la consiguiente problemática que esto generaba tanto para los más avanzados como para los que comenzaban a estudiar: unos se aburrían y otros no entendían. La propuesta de don Diego es dividir las clases por niveles de formación. Por otra parte, el padre de don Blas aleccionaba desde el sistema, así denominado en nuestro siglo XXI por la pedagogía y la psicología, del «aprendizaje significativo». La enseñanza de los conocimientos debía poder aplicarse en los contextos cotidianos. El aprendizaje se dotaba, de esta forma, de una finalidad práctica concreta. Ambas ideas se recogerán en su programa de Aritmética:

«Con este criterio elaboró un programa de Aritmética estructurado en diferentes grados, desde la instrucción indispensable para los “usos comunes de la vida”, hasta procurar que se incrementara “la extensión y solidez de los conocimientos que se suministran a los niños que diariamente asisten”. Con ello creía haber introducido alguna novedad en el método de enseñanza de la Aritmética a los niños para “desarrollar su comprensión y su raciocinio”⁶.

Araceli Alarcón, madre de María Zambrano, también ejerció como maestra. Aunque no se cuenta con edición de sus escritos, sabemos que sus consecuciones académicas trascendieron las de su marido. De hecho, ella consiguió una plaza en Madrid y su marido, a pesar de diversos intentos, nunca accedió a las mismas. Razón por la que la familia Zambrano acabó viviendo en Segovia. Si Diego Zambrano pretendía favorecer el progreso de las capacidades cognitivas de sus estudiantes con el aprendizaje significativo y la instrucción por grados, idéntico empeño es el de su nuera.

Lo más original del cuaderno de Araceli Alarcón era su pedagogía: «Lo que se pretende no es que las niñas sepan más o menos», escribía en la planificación de una clase de religión, «sino por el contrario, el fin que me propongo es *poner la inteligencia de las niñas en condiciones de pensar, razonar por cuenta propia*, y a la sensibilidad por una progresiva afinación en condiciones de sentir la emoción de las cosas, haciendo así los distintos objetos del conocimiento, algo vivo que ellas asimilen y lleven en sí, no un mero saber mecánico» (...). «*Más que la cantidad de saber interesa educar, es decir el poner a la niña en condiciones de pensar por sí misma*, afinar la sensibilidad, que viertan indignación ante lo injusto, que amen la verdad y la belleza, ante todo, y que empiece a nacer en ellas el sentido de la responsabilidad y del amor»⁷.

Queda patente la intención librepensadora y emancipadora de los fines de la educación en estos dos antecedentes de María Zambrano. Lejos de entender la formación como un medio para imponer una ideología dominante, conformaba un camino cercano al *Bildung* alemán: abrir las capacidades del alumno para que de éste nazca lo mejor de sí

⁵ Destaca la labor del profesor José Luis Mora en el rescate de bibliografía editada por la familia Zambrano. Respecto a estos artículos de Diego Zambrano, el mencionado especialista nos ofrecía un artículo y una reedición de tres artículos de Diego Zambrano en *X* sobre la problemática aludida. Véase MORA, J. L., «Tres artículos desconocidos de Diego Zambrano Bravo en el periódico *X*», en *Antígona. Revista cultural de la Fundación María Zambrano*, núm. 1, Málaga, 2007, pp. 45-58.

⁶ AF, pp. 18-19.

⁷ AF, p. 196. Las cursivas son nuestras.

mismo. El maestro se transforma en un catalizador del pensamiento autónomo y la escuela en una institución que no se basa en un concepto débil de tolerancia, en el «dejar hacer» («laissez faire, laissez passer») o en el «todo vale» («anything goes»), sino en un establecimiento que produzca cerebros poderosos a la vez que autónomos.

2. LA VOCACIÓN DE SER MAESTRO SEGÚN BLAS Y MARÍA ZAMBRANO

2.1. *La vocación*

2.1.1. De la profesión y los gustos egolátricos a la escucha, el destino y la concreción del ser auténtico

La primera característica que María y Blas Zambrano hacen destacar en el maestro es su esencia *vocacional*. La enseñanza en más que una *profesión*.

«En vez de vocación se habla de profesión, despojando a esta palabra de su primordial sentido, haciéndola equivalente de ocupación o de simple trabajar para ganarse la vida»⁸.

La profesión consiste en una actividad *complementaria* o *adosada* a la propia existencia, no penetra en la propia vida, ocupa *parte* de nuestros días, pero no *es* parte esencial de lo que somos ni nos transforma íntimamente. Su objetivo es «ganarse el pan» por lo que, una vez cubiertas las necesidades básicas, no hay razones para esforzarse en ella.

La vocación se vincula con el fondo (con frecuencia olvidado) de la profesión, conforma su primordial sentido. María Zambrano nos recuerda que la actividad del hombre inicial y originariamente no se vincula con una actividad de segundo grado sino con una que se inserta en la esencia del hombre. El poeta, el cazador o el filósofo quedan marcados por un quehacer, pero ante todo quedan imprimidos de un carácter específico: la forma de ver y responder al mundo es inherente a su función en el grupo. La vocación específica del ser humano es una *llamada* a realizar la promesa a la que ha sido designado⁹.

«Como se sabe la palabra viene del verbo latino «vocare», llamar: la vocación es pues una llamada. Una llamada que al servir para designar al sujeto que la recibe, para calificarlo, para definirlo inclusive, es porque es una llamada oída y seguida»¹⁰.

La tarea del llamado se ensancha, profundiza y demanda un mayor esfuerzo que la del profesional. Así, el que posee una vocación de maestro no se conforma con una dedicación de siete u ocho horas diarias, sino que se pliega a emplear las necesarias, porque su vida está hecha con la necesidad de empeñarse en ello. Una entrega tan extenuante es intuita por el *profesional* como una esclavitud laboral o un sometimiento insoportable. Pero cuando el sujeto tiene vocación educativa percibe que las horas destinadas a instruir a los demás son horas de avance en su propio ser. De hecho, el tipo de respuesta de un maestro ante una normativa que imponga mejoras en los alumnos ofrece una distinción cristalina entre los *profesionales* y los que han sido *llamados* a la docencia.

⁸ ZAMBRANO, M., *Filosofía y educación*, Ágora, Málaga, 2007, p. 101.

⁹ Cf. ZAMBRANO, M., *Filosofía y educación...*, pp. 101-102.

¹⁰ Cf. ZAMBRANO, M., *Filosofía y educación...*, p. 106.

Blas Zambrano es ejemplo de esta caracterización vocacional que hace su hija. Su actividad fue más allá del horario escolar. Granada presenció como fundaba una institución educativa para formar las clases proletarias (*la Obra*); Segovia vio el nacimiento del *Café de la Unión* de sus manos y de las de Antonio Machado y se alegró ante la Universidad Popular Segoviana y en Vélez-Málaga, regaló clases gratuitas a alumnos y conferencias que perseguían colmar la sed de su entraña: su vocación de maestro.

«[En Vélez-Málaga] Además de las conferencias, don Blas empezará a ofrecer clases gratuitas a tres alumnos de la escuela que desean hacer carrera de Magisterio por libre. También ayuda a algún maestro elemental para “obtener una más sólida preparación” en sus estudios, como es el caso del joven Manuel González, que dejó constancia en sus memorias de su deuda con el “insigne profesor y pedagogo” y del “profundo y sincero afecto” que le guardó siempre por la formación recibida»¹¹.

María Zambrano se eleva a niveles metafísicos para describir las implicaciones de la vocación: «la vocación hace que la razón se concrete, se encarne, diríamos, que la vida se substancialice, se realice al par, uniendo así, vida, ser y realidad»¹². Descubrir la propia vocación es un modo de tocar la esencia particular; al dar con ese fondo, insobornable adjetivaría Ortega y Gasset, aterriza en sí mismo auténticamente, rompe todas las máscaras, su vida y su ser coinciden. «En la vocación se revela en modo privilegiado la esencia trascendente del hombre y su realización concreta»¹³.

La vocación escapa de los afanes del subjetivismo egocéntrico de la modernidad, puesto que su corazón depende del darse y no del imponerse. La vocación no es *determinada* por los gustos y preferencias del sujeto, sino que es *recibida* por éste. La llamada de la vocación requiere la respuesta sumisa. De hecho, a veces, el gusto personal no se corresponde con la designación vocacional.

«Que la vocación sea cosa distinta de los gustos se muestra bien a la vista en lo corriente que es el que una persona dominada por una vocación muy determinada, tenga una afición de tipo muy diferente y que a ella dedique con avidez el tiempo que le esté permitido, como si quisiera resarcirse de la servidumbre de su vocación y quisiera ofrecerse a sí mismo ese regalo (...). Quien tiene una vocación no puede ni tan siquiera querer librarse de ella, aunque la sienta como una servidumbre»¹⁴.

La vocación es capaz de romper los límites de su carácter que pudieran ser óbice para el desarrollo de la misma. Esto es obvio, teniendo presente que la vocación incide de modo tan profundo que transforma de modo esencial al sujeto. Sólo es preciso que el sujeto acepte el camino que le ha tocado¹⁵.

«Una persona de natural intravertido llevada por la vocación llegará a manifestarse ante el prójimo y aun ante el público con la máxima eficacia y aun el pavorosamente tímido será un buen orador, un excelente maestro o un gran actor teatral si de ello tiene vocación. Y paralelamente el individuo extravertido será capaz de pasar horas y días y aun épocas enteras de su vida, en lugar apartado sumido en el estudio y en la meditación, si el cumplimiento de su vocación se lo exige»¹⁶.

¹¹ AF, pp. 138-139.

¹² ZAMBRANO, M., *Filosofía y educación...*, p. 109.

¹³ Ídem.

¹⁴ ZAMBRANO, M., *Filosofía y educación...*, pp. 108-109.

¹⁵ Ocioso es indicar que se incluye aquí un cierto determinismo por parte de Zambrano.

¹⁶ ZAMBRANO, M., *Filosofía y educación...*, p. 108.

2.1.2. Comunicando espíritu

La vocación se transmite a través de la energía que el maestro exterioriza en sus aulas y vida académica. Enseñar no depende, exclusivamente, en la transmisión de contenidos sino de la transferencia de una pasión, base de la transformación al discípulo. Cuando se presentan contenidos, sólo se modificará la dimensión intelectual del alumno; educar implica la edificación de un sujeto, la creación de una persona integralmente. Por tanto, se han de pulsar las teclas precisas para abarcar cada parte de su espíritu. Alcanzar estos propósitos no resulta de la aplicación de una técnica que el maestro memoriza sino que es consistente con la vocación dibujada arriba. Así lo describe Blas Zambrano:

«Y el maestro que no sea así, que no tenga el alma henchida de pensamiento y de emoción, que no convierta su espíritu en tenso arco, incansable, de innumerables flechas seguras, en foco potente de luz y calor, no es maestro. Para ser maestro no basta transmitir ideas; hay que comunicar espíritu; más: hay que entregar, hay que *enajenar* el alma»¹⁷.

El enardecimiento del maestro es incentivo para el estudiante, punto de partida para que éste sienta el fuego y la necesidad para desenrollar su propio camino. Esta idea coincidirá con la concepción de «guía» de María Zambrano. Padre e hija se acercan a una concepción discipular de la educación, muy próxima a la prerrogativas de la *Institución Libre de Enseñanza* y de la *Junta de Ampliación de Estudios*, que dirigirá más tarde José Castillejo: libertad de la ciencia y animosidad transformadora de la enseñanza¹⁸.

2.2. Ser maestro

2.2.1. La naturaleza del magisterio

El maestro mantiene una distancia con el estudiante. No está motivado por motivos elitistas, sino debido a que uno y otro tienen sus esencias en niveles distintos de comprensión de la realidad y se posicionan en ámbitos diversos de profundización en su ser.

«La etimología de la palabra maestro no nos alumbró mucho, pues que viene de “magíster”, como bien sabido es, y “magíster” dicen que de “magis”, un adverbio comparativo. (...). El maestro es pues más de lo que él mismo era antes de llegar a serlo, el peldaño superior de una escala»¹⁹.

Consiguientemente, no distingue al alumno del maestro un título o ciertos conocimientos sino un modo de ser específico que se corresponde con su nivel de maduración. En este sentido, aparece un paralelismo entre la idea de las escuelas helénicas del filósofo y la mantenida por ciertos grupos de filósofos actuales. Para el estoicismo o el epicureísmo, el filósofo no se distinguía por poseer un conocimiento u otro sino por una forma de comportarse (que estaba determinado por un ser específico). Hoy, disponer de una titulación en filosofía parece depender exclusivamente de que los alumnos memoricen una serie de teorías y las expongan en los exámenes.

¹⁷ ZAMBRANO, B., «La religión escolar», en *Artículos, relatos*, Diputación de Badajoz, Badajoz, 1998, p. 293. Cursivas del autor.

¹⁸ MARCO, J. M., *Francisco Giner...*, pp. 350-363.

¹⁹ ZAMBRANO, M., *Filosofía y educación...*, p. 111.

Sea como fuere, la distancia con el maestro está también en el espíritu krausista. Según ellos, el preceptor se encumbraba por encima del educando y, aunque la formación ha de abrirse a todos, sólo algunos son capaces de alcanzar el conocimiento máximo, transformándose, a su vez, en los futuros maestros. A pesar de esto, según José María Marco, el fundador de la *Institución Libre de Enseñanza* y el introductor del krausismo en España no admitirán una autonomía total del alumnado. Éste ha de asumir los dictados de su preceptor en todo momento. Este espíritu se distancia del de Zambrano.

Por otra parte, y siguiendo con el tema de la vocación, la ausencia de actividad docente en el profesor traiciona su esencia.

«Se trata pues de un grado transmisor por excelencia, por esencia, ya que el aprendiz o el estudiante puede transmitir algo a sus compañeros, mas si así no lo hace no falta a su deber, mientras el maestro deja de serlo se convierte en una contrafigura de su ser, si no logra transmitir de algún modo a quienes le están encomendados, en principio a todos, su enseñanza»²⁰.

Nótese que la etimología, reseñada arriba que usa nuestra pensadora es la que, décadas antes, citase Blas Zambrano en «La religión escolar»: ser maestro es ser magno, grande frente al pequeño.

«El maestro es un hombre que, si como tal puede ser superior o medio, en cuanto se define por su relación con los niños, aparece como un hombre «magno», respondiendo semejante apariencia a la etimología de la palabra»²¹.

Don Blas completa el significado de la enseñanza materializándola en los temas que expondría en sus clases. Más adelante, ampliaremos este punto.

«Se ofrece el maestro ante sus alumnos como definidor de lo bueno y de lo malo, de lo verdadero y lo falso, de lo delicado y lo grosero, de lo bello y lo feo. El maestro declara el sentido ignorado de las palabras, destaca la ejemplaridad de los héroes, ahínca las enseñanzas de los sabios, señala la belleza de las obras naturales, aquilata el mérito de las creaciones del arte, esclarece las visiones de la poesía; es árbitro, presidente, juez, director, padre; es el representante de la cultura, cuyos fundamentos enseña a sus discípulos; fundamentos que constituyen en muchos de aquellos su total cultura de por vida»²².

Asistimos a un currículum con cinco pilares básicos que aclaran la función del maestro:

- 1) Formar en las dimensiones esenciales que constituyen al ser humano: *a)* ética («lo bueno y lo malo»); *b)* epistemología y ontología («lo verdadero y lo falso»); *c)* educación de la sensibilidad («lo delicado y lo grosero»), y *d)* estética («lo bello lo feo»).
- 2) Educar en la teoría, proporcionando «el sentido ignorado de las palabras».
- 3) Esclarecer los modelos de moralidad que la historia nos ha legado.
- 4) Promover el juicio recto del sujeto, ofreciendo la actuación docente como arquetipo.
- 5) Ejercer de padre en el ámbito educativo, con toda la carga que el sentido pueda connotar.

²⁰ ZAMBRANO, M., *Filosofía y educación...*, p. 112.

²¹ ZAMBRANO, B., «La religión escolar...», p. 293.

²² *Ibidem*, p. 293.

2.2.2. El maestro acompañante

La relación de Ortega y Gasset con su alumna María Zambrano en la Universidad Central de Madrid no está marcada por el estudio de sus ideas o palabras escritas, sino por el *encuentro personal* de la experiencia discente. La asistencia a las aulas en la universidad no se agotó en escuchar unos contenidos disciplinares para aprobar exámenes sino que conllevó andar un sendero en el que el autor de *El tema de nuestro tiempo*²³ ayudó a su discípula a apoyar su vocación, a encontrarse a sí misma. El encuentro conforma ese imponderable invisible que el maestro brinda a sus alumnos.

No sólo en Ortega se evidencia este modo de proceder docente. Tal vez, fue más habitual²⁴ en otro referente más cercano a nuestra pensadora: su padre. Para muestra, un botón.

«Uno de sus alumnos más aventajados, “algo soberbio y poco disciplinado [...] como casi todos los muchachos de su edad, y más si son inteligentes”, fue retenido y llamado al orden al terminar las clases. El maestro le recriminó su conducta con mucho tacto, según a él le parecía haber hecho: “Con grave serenidad, sin frases ásperas, sin tono agresivo, pero muy severo en el concepto, practicando, en fin, el clásico imperativo de suave en la forma y en el fondo fuerte”. Al terminar “la perorata”, don Blas apeló al corazón del niño, y le expresó lo mucho que él sufría “a causa de las faltas cometidas por aquel discípulo querido”. Al confesar sus emociones, comenta el maestro que “las lágrimas saltaron a mis ojos”. El chico entonces “rompió a llorar desconsoladamente”, manifestando con ello “el cariño que sentía por su maestro aquel excelente muchacho”. Don Blas aprovechó la situación, para expresarle abiertamente su afecto y la certeza que tenía del mejoramiento de su conducta en adelante. Salieron los dos juntos a la calle “aun conmovidos, hablando grave y cariñosamente”, y ni que decir tiene, le comentaba el maestro a sus compañeros de Segovia, “que fue la última vez que tuve que reprender a aquel alumno”»²⁵.

En definitiva, el compromiso con la vocación de maestro requiere, en primera instancia, un deber con el estudiante y un acompañamiento con su propio desarrollo como persona.

2.2.3. El maestro como artista libre

Si la vida radica en la construcción de una obra de arte, el propio yo, y para lograrlo se necesitan maestros: ¿acaso no es el maestro un artista que tiene como pinceles sus conocimientos teóricos y pedagógicos, como lienzo al alumnado y como inspiración su vocación?

Es más, el maestro es el «arquitecto de la cultura», aquel que la defiende y la transmite. Sin él, la ciudadanía no dispondrá de la sensibilidad y el conocimiento preciso para amar la herencia cultural legada por siglos de esfuerzo humano. Su función es enseñar a amar la cultura y, con ello, fomentar nuevos agentes para su promoción y creación.

²³ Por cierto, Ortega y Gasset fue becado por la *Junta para la Ampliación de Estudios* krausistas para viajar a Alemania, la primera edición de *Meditaciones del Quijote* es financiado por la *Residencia de estudiantes* (establecimiento dependiente de la *Institución*) y su abuelo, Eduardo Gasset y Artime, fue accionista en los primeros pasos de la *Institución Libre de Enseñanza*.

²⁴ Aunque también se conserva el testimonio de una conversación entre ambos en la que Ortega y Gasset, criticó a su discípula no haber empezado el camino y ya quererse proyectar muy lejos.

²⁵ AF, pp. 158-159.

«¿Y cómo definiremos al maestro en relación a su obra? Ello es evidente. El maestro es un artista con base técnica, pero, sobre todo, un artista: el maestro es el arquitecto de la cultura, aunque no —¿habrá que decirlo?— el arquitecto de toda la cultura; pero sí del trazado general y de los muros principales en el espíritu de cada niño»²⁶.

El primer requisito del arte es la libertad, es decir que su fin esté en sí mismo: el arte por el arte. Cuando se persiguen fines ajenos a él, se desvirtúa. La ciencia reclama análoga libertad: esa fue la lucha de los miembros de la *Institución Libre de Enseñanza*. La oposición de Giner de los Ríos, Salmerón, Sanz del Río o Gumersindo de Azcárate a firmar documentos que subordinaban la ciencia y la formación a intereses estatales fue el motivo de su expulsión de la Universidad de Madrid y, en algún caso, de su paso por los calabozos policiales.

El diseño de la *Institución* programa un modelo educativo que escape de imposiciones ideológicas y religiosas de cualquier tipo. Ésta era el alma escanciada por la esposa de don Blas Zambrano, Araceli Alarcón: instruir en el arte de pensar antes que catequizar con ideas subyugadas a intereses de los poderosos. Su marido no se queda atrás en sus aseveraciones:

«Hay también que preparar al maestro de tal manera, que no exista ni la más leve sombra de pretexto para mediatizarlo [al estudiante], para tenerlo como alumno perpetuo; porque la primera condición para la eficacia de su labor es la independencia dentro de la escuela, tan completa como la del catedrático en su cátedra, y la segunda condición es su prestigio profesional en la sociedad, esto es, en las casas de sus alumnos»²⁷.

2.2.4. El maestro, alma de la escuela

En línea con la defensa de la libertad de cátedra del maestro y unido a la perentoriedad de independencia de la ciencia de la educación, podríamos preguntarnos: ¿quién mejor que el profesor con vocación para ser el alma de la escuela? El maestro lleva en volandas la dirección del centro hacia su destino cuando su espíritu está lleno de amor a su dedicación. Por el contrario, un conjunto de docentes desmotivados y desorientados en la visión de su destino amenaza con generar alumnos que podrán haber aprobado exámenes pero no se habrán desarrollado integralmente. Los contenidos curriculares oficiales descansan en libros y manuales, pero el anhelo de ser, la pasión por la cultura y el descubrimiento de la dirección vital requiere de auténticos maestros.

El maestro es dibujado por Blas Zambrano como un director de orquesta que evita la anarquía (no, el cuestionamiento crítico y bien fundado) en la escuela y rehuye que los vicios del espíritu de cada uno de los instrumentistas conviertan la quinta sinfonía de Beethoven en una bagatela *sin orden ni concierto*.

«Y si el maestro no es en algún caso y por cualquier motivo el alma de su escuela, ésta no existe ya, se ha disuelto. Así como un ejército combatiente se transforma en grey anárquica, juguete del instinto de conservación, cuando desaparece el jefe o abdica de sus cualidades de tal, así la escuela en la que el maestro no es un ser superior, algo parecido a un dios clásico propicio, se convierte en otra pequeña grey, regida por la pereza, el capricho, el engaño»²⁸.

²⁶ ZAMBRANO, B., «La religión...», p. 303.

²⁷ ZAMBRANO, B., «La formación cultural del maestro», en *Artículos...*, p. 328.

²⁸ ZAMBRANO, B., «La religión...», p. 294.

Como apuntará en 1965 su hija, el espacio de las aulas «señala ante todo la existencia de una sociedad»²⁹, es decir, un «espacio humanizado». Esa humanización hace posible que el arte y el pensamiento puedan «nacer y vivir». Fomentar el desarrollo de la inteligencia y la sensibilidad del alumno será el motor para rozar este fin. En definitiva, se prepara «al hombre para que viva su vida completa, como hombre y como miembro de una sociedad civilizada»³⁰.

2.3. Fines de la educación según don Blas Zambrano

«Si lográramos producir una generación de hombres fuertes de espíritu y de cuerpo, de hombres que, sin saber muchas ciencias, conocieran los principios fundamentales de la ciencia, que, sin ser políticos, tuvieran clara noción de sus derechos; que, sin ser artistas, amaran la belleza; que, sin saber todas las artes manuales, poseyeran los fundamentos científicos y tuvieran el desarrollo de los sentidos adecuados a cualquiera; que, sin creerse dioses, sintieran con toda su intensidad y en toda su extensión la dignidad de la humana naturaleza; libres, por otro lado, de necias preocupaciones, que lleven la confusión al espíritu y la perturbación a la vida, si lográramos producir una generación de hombres así educados ¿sería posible la continuación del actual orden de cosas? No sería posible»³¹.

Este párrafo resume el producto de años de tránsito por la escuela. Se trata de una educación integral, que concibe personas que disponen de los elementos básicos para vivir como ciudadanos completos. A los conocimientos teóricos elementales, se unen los de la modelación del espíritu y se lo dispone para que continúe en la búsqueda de su ser.

El compromiso educativo de don Blas no es individualista sino revolucionario social: «La plena educación de todos los hombres será el único medio de que se acelere la revolución social»³². Completa, con ello, los dos ejes que jalonan su existencia: el interés por la educación y, en palabras de Ortega y Gasset, salvar su circunstancia.

Pero, ¿qué enseñar para rozar tan elevados propósitos? Con cincuenta y cuatro años, apelaba a dos bloques: enseñanza material y enseñanza formal.

«La enseñanza material es la presentación al discípulo de las ideas científicas, históricas, morales..., y la función formal de la enseñanza, la labor que esas ideas y *algo más* verifican en el espíritu del educando»³³.

El avance del alumno no sólo responderá al aumento de conocimientos teóricos sino a la modificación de su naturaleza, acercándose ésta cada vez más a su esencia. Los objetivos intermedios serían:

«El afinamiento del gusto estético, la depuración de los sentimientos egoístas, la elevación del carácter, la impersonalidad de las actividades superiores y el hábito y el placer de su ejercicio; es la educación, mejor dicho, es *la cultura*»³⁴.

Concretando: la formación de niño y adolescente se basará en 1) educación física; 2) educación moral; 3) educación teórica, y 4) educación estética y de la sensibilidad.

²⁹ ZAMBRANO, M., *Filosofía y educación...*, p. 68.

³⁰ ZAMBRANO, B., «Resumen de la conferencia *Fines sociales de la educación*», en *Artículos...*, p. 103.

³¹ *Ibidem*, pp. 100-101.

³² *Ibidem*, p. 100.

³³ ZAMBRANO, B., «La religión...», p. 300. *Cursivas del autor*.

³⁴ *Ídem*.

2.4. Contenidos de la educación según don Blas Zambrano

La educación física une a la realización de ejercicios gimnásticos, la instrucción en los aspectos biológicos que inciden sobre el cuerpo humano: al punto de que el sujeto se adueñe de su cuerpo y evite la anarquía orgánica. La misión de estos estudios es formativa y, sobre todo, preventiva, puesto que un profundo conocimiento en estos aspectos evitará la enfermedad propiciada por una mala gestión de nuestro organismo.

La educación moral aleccionará las emociones y regulará la ética de cada sujeto, fortaleciendo su espíritu y ayudándolo a descubrir su peculiar vocación. La fuente antropológica de esta intuición descansa en que todo individuo posee un destino propio y ha de encauzarse al mismo. Análoga óptica repite María Zambrano años más tarde: el sujeto es el ser que está en búsqueda de «descifrar su sentir originario» para darle cumplimiento. Para María Zambrano, la filosofía ayuda en este proceso. Ella es la que alecciona en el «padecimiento de la propia trascendencia»³⁵.

El desarrollo intelectual, o la educación teórica, liberará «la razón del influjo de las pasiones constituyendo al mismo tiempo, la enseñanza en el cerebro del educando de tal modo, que se haga propiedad del individuo para que puede hacer de ella un uso libre y consciente»³⁶.

Por último, la educación de la estética no compone un mero aderezo para diletantes sino una columna imprescindible para la *capacitación* del alumno. Sin ella, los alumnos estarán ciegos a las obras de artes realizadas por la humanidad, a las de la naturaleza o a la grandeza de la máquina que es su propio cuerpo. Es decir, la sensibilidad ayuda a la educación moral, puesto que provoca que el sujeto aspire a lo sublime» y se imponga como meta ser agente de las creaciones que le emocionan.

En resumen, asistimos a un proyecto formativo integral que requiere profesores vocacionados que intuyan cómo la obra de sus manos se va capacitando y, por ende, que acepten la propia autonomía de sus discípulos, aun cuando sus senderos se aparten abiertamente de los del maestro.

2.5. Cómo educar

2.5.1. Acción y reacción

La antropología base de don Blas y su lucha a favor de la autonomía de los estudiantes configuran los cimientos de su acción educativa.

En primer lugar, el niño no es una masa informe a moldear por intereses particulares o una «*tabula rasa*» sobre la que se escribe lo que el ideólogo desea. Recordemos, la educación es el proceso: 1) *transformativo* que conduce a la 2) *autonomía* del estudiante, es decir, que forma parte activa en su propia formación. El maestro actúa singularmente «sobre la espontaneidad de cada uno, sobre la originalidad, que hace que cada ser humano sea *un ser humano* distinto de los demás»³⁷. La evolución requiere sacrificios

³⁵ La definición de filosofía como padecimiento de la propia trascendencia es tópico común, localizable en diversas partes de su obra, *El sueño creador*, Turner, Madrid, España, 1986 (pp. 53 y 74); *Los sueños y el tiempo*, Siruela, Madrid, 1998 (p. 17); *La España de Galdós*, Biblioteca de autores andaluces, Barcelona, 2004 (p. 11); *Manuscrito 447* (p. 3), etc.

³⁶ ZAMBRANO, B., «Resumen de la conferencia...» p. 104.

³⁷ ZAMBRANO, B., «La educación moral», en *Artículos...*, p. 213.

por parte del estudiante, puesto que se involucra en una «lucha que robustezca la personalidad»³⁸.

El saber de la experiencia que, años más tarde, despliega María Zambrano es una continuidad con estas aserciones. Según aquel, el conocimiento transformador depende de experiencias profundas que abren heridas y dejan un poso de sabiduría que alza a la persona sobre su nivel anterior y lo hace más sí mismo. Este saber implica un conocimiento que emerge repentinamente de la experiencia padecida y modifica esencialmente al sujeto.

Su padre describiría otras formas destiladas en un aprendizaje menos doloroso, pero igual de oneroso existencialmente: aquellos procedentes del hábito.

«Y como toda causa origina efectos; como es imposible que exista una acción sin reacción, y esta, en el ser vivo produce, en cuanto que causa también, una predisposición, un principio de hábito, todo cuanto rodea al ser vivo influye en su vida, y él, por reacción, influye también en la vida de todo. De aquí la adaptación al medio y la adaptación *del* medio, ley esta última que el solo raciocinio podía haber demostrado»³⁹.

2.5.2. Aprendizaje significativo

Adelantándose un siglo a la psicología de la educación y a la pedagogía, Blas Zambrano apela a la necesidad de experiencias previas al aprendizaje para ubicar la nueva información dentro de la antigua: «cuando en un cerebro no hay la suficiente actividad previa, cuando el alumno no tiene nada que combinar, no aprende, o aprende sólo de memoria. Todas las explicaciones y ejemplos no son bastantes para enterarlo»⁴⁰. En parte, repite el pragmatismo la idea de Diego Zambrano: dar conocimiento válido dentro de la coyuntura cotidiana singular⁴¹. Al socaire de estas propuestas, topamos con una formación que apuesta por el principio de acción-reacción: se trata de provocar al alumno para que se movilice a experiencias didácticas, el nuevo conocimiento ha de espolear a la vida del estudiante. La inclusión de la teoría en la vida producirá lecciones perdurables inherentes a cada alumno, pues a las lecciones del aula se unirán las evidencias que cada niño o adolescente haga por sí mismo.

El manual proporciona un conocimiento *estandarizado* para el conjunto, pero la educación ha de poner las bases tanto para un futuro médico, como para un escritor, un ingeniero o un filósofo. Por consiguiente, la homogeneización del libro de texto exige particularizarse. Como el maestro no podrá dedicarse a hacerlo profundamente con cada alumno, la solución es su capacidad para estimular a los alumnos a completar su formación por ellos mismos. El objetivo es capacitar al alumno para que haga acopio de cada lección y para que dé respuesta con ella a sus eventualidades más profundas y, al mismo tiempo, a su diario vivir.

Circulando por este camino, no sólo aprende la lección, sino que se aprehende a sí mismo y, consiguientemente, se edifica como persona. Concluyendo, la educación pasa de proceso de normalización a proyecto emancipador de la futura ciudadanía.

Con todo esto, no se promueve una anarquía del sujeto puesto que, siguiendo ahora a María Zambrano, la educación requiere de un primer proceso de atención a lo circundante y esto impide su destrucción. La formación del propio yo emerge de un primer

³⁸ ZAMBRANO, B., «La religión...», p. 295.

³⁹ Ídem.

⁴⁰ ZAMBRANO, B., «La instrucción pública», en *Artículos...*, p. 156.

⁴¹ Se asemeja este punto a la enseñanza intuitiva de los krausistas.

acto de ensimismamiento, tal como vimos con la vocación. El ensimismamiento pende de un primer paso de atención, que requiere vaciarse de uno mismo para quedar proyectados a lo que nos explican⁴².

«Es un recogerse para luego volcarse; un ensimismarse para manifestarse con mayor plenitud (...). Como un buzo que desciende al fondo de los mares para reaparecer luego con los brazos llenos de algo arrancado quizás con fatigas sin cuento y que lo da sin darse siquiera mucha cuenta de lo que le ha costado y de lo que está regalando»⁴³.

En el descenso a ese interior, las dimensiones del individuo se organizan (evitándose cualquier conato de acracia) y el ser humano reconoce como propia la tarea de ayudar al restablecimiento de la armonía externa. La conjugación coordinada del exterior no es sinónimo de imposición de la propia visión, pues se anularían dimensiones de la realidad no contempladas en el sistema ideado por el sujeto absolutista, sino escucha y reconocimiento de las partes para alcanzar la totalidad. Para más claridad: 1) el sujeto se reconoce parte de un todo; 2) reconoce al resto de las partes; 3) evidencia las desviaciones destructivas; 4) fomenta las constructivas, y 5) trabaja por la integración de éstas últimas.

2.5.3. Educar la excelencia

Se nos antoja en los escritos de Blas Zambrano un aristocratismo educativo. Lejos de una plutocracia económica, contemplamos apuesta por la excelencia intelectual. ¿Cómo conjugar este anhelo con el respeto por el acceso universal a la educación? Permitiendo la autoselección de los implicados.

El paso de la escuela primaria al instituto o a escuelas profesionales habría de aglutinar la doble facultad de atraer a los individuos capaces y repeler, mediante exámenes de ingreso, a los «ineptos para el estudio, o poco preparados todavía para comenzar los propios del Instituto»⁴⁴.

«El procedimiento de atracción no podría consistir en otra cosa que en la fundación de plazas gratuitas de alumnos internos para los niños pobres y aventajados, previa la completa universalidad de la instrucción primaria gratuita y obligatoria, a fin de que ningún cerebro privilegiado dejara de rendir su fruto»⁴⁵.

En este punto, nuestro maestro se aparta de las proclamas krausistas que animaban a erradicar los exámenes. Para don Blas, el examen no era el punto crucial de la formación, pero ayudaba a discriminar alumnos. Ni que decir tiene que nos preguntamos cómo conseguía evaluar la sensibilidad o la capacidad de encontrar el propio sendero de sus alumnos.

2.6. *El agente educador*

A principios del siglo xx, Blas Zambrano se plantea en uno de sus diálogos quién debería ostentar el papel de la educación, quién debería establecer el currículum y, en consecuencia, determinar el futuro del niño. La cuestión no es baladí: el tercer tercio del

⁴² ZAMBRANO, M., *Filosofía y educación...*, pp. 59 y ss.

⁴³ ZAMBRANO, M., *Filosofía y educación...*, p. 107.

⁴⁴ ZAMBRANO, B., «La instrucción...», p. 164.

⁴⁵ Ídem.

siglo XIX narra la lucha de los poderes universitarios frente a los políticos teniendo como foco la libertad de cátedra respecto al estado.

A finales de la década de los sesenta del siglo XIX, se obligó al profesorado universitario a adherirse a la reina Isabel II. La negativa del círculo krausista fue diplomática, pero contundente. Desembocó en las primeras destituciones de catedráticos universitarios, entre ellos Julián Sanz del Río, Nicolás Salmerón o Francisco Giner de los Ríos. La situación se repetirá una década más tarde, conduciendo a los mencionados al calabozo y al exilio de su docencia (a excepción de Sanz del Río que muere en 1869), cuando Cánovas pone en marcha su proyecto a través del «decreto Orovio».

Cuando, en el citado diálogo de Blas Zambrano, uno de los personajes sugiere que sea el estado quien se abrogue el dominio sobre la primaria, la respuesta será una brasa ardiendo: «¡Qué horror! ¡Qué tiranía! El cesarismo ejercido sobre las fuentes mismas de la vida... ¡El Estado padre y madre de cada ciudadano!... ¡qué disparate!»⁴⁶. Tal acción, reprochará su interlocutor, es saltar de una ignominia histórica a otra: el traspaso de los poderes fácticos del Estado a la Iglesia.

«Sí, un Dios al revés; un Dios omnipotente, pero sin derechos; un Dios con deberes, una abstracción. El Estado lo forman ya uno, ya unos cuantos caballeros que se encargan de dominar a cuantos pueden en cuanto pueden, con el santo fin de realizar sus derechos con un colmo espantable»⁴⁷.

Repárese, en cualquier caso, que en la época en que esto se escribe las dos instancias mencionadas se reparten el pastel educativo. Las necesidades no cubiertas por el gobierno, encontraban respuesta en la Iglesia; de hecho, ésta última acogía a más alumnos que las escuelas públicas.

¿Quién, entonces, debe ocuparse de la formación de los niños y jóvenes?, ¿acaso los padres? Tampoco esta alternativa convence al maestro segoviano, debido a las deficiencias de aquellos, «la obra educativa no es obra del instinto ni debe ser guiada por la rutina ni practicada por la ignorancia»⁴⁸. En un país con unas tasas de analfabetismo de más del setenta por ciento, difícilmente podía hacer descansar la responsabilidad educativa en los padres. El padre y la madre podrán extraer al niño de su estado salvaje, pero la educación es una tarea que requiere formación superior.

«El instinto podrá servir y sirve para *criarlos*; pero la educación no es, no puede ser obra del instinto (...) Servirá ese instinto en el estado salvaje para realizar la necesaria preparación de la niñez al medio total que ha de ser ambiente de su estrecha vida. ¡Pero en una humanidad que *se ha arrancado* ese pensamiento embrionario, a fuerza de darle desarrollo!»⁴⁹.

La sociedad como agente educador es descartada por nuestro autor por su vulgaridad e incapacidad. A la situación anterior de analfabetismo, se une la tendencia elitista que exige la educación en don Blas, por ello se niega a que la «masa» sea su agente educativo.

«La sociedad, cuando educa sin saberlo, cuando educa la masa anónima, la brutal mayoría, el medio pesado de la vulgaridad dominante, educa mal, muy mal; como es mala madre, es pésima maestra»⁵⁰.

⁴⁶ ZAMBRANO, B., «Diálogos», en *Artículos...*, p. 62.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 63.

⁴⁸ ZAMBRANO, B., «Resumen...», p. 103.

⁴⁹ ZAMBRANO, B., «Minuta», en *Artículos...*, p. 65.

⁵⁰ ZAMBRANO, B., «Resumen...», p. 106. A pesar de esto, Blas Zambrano es consciente de la acción formativa (no siempre beneficiosa) de los integrantes de la sociedad, que se concreta en «El Estado con las

Su apuesta apuntar a un organismo semejante a *La Obra* y concordante, en algunas notas, con la *Institución Libre de Enseñanza* o las Misiones Pedagógicas, donde su hija colaborará.

«Grupos sociales penetrados de las ideas educativas, y delegando en quienes sepan y puedan cumplir esa misión: que los que sepan y puedan cumplir esa misión no han de ser los representantes de la sociedad, sino de la ciencia; no los mandatarios del vulgo, sino sus guías; no los discípulos de todo, sino los maestros de cada cosa»⁵¹.

Destacamos aquí la oposición contra los cargos públicos, tan propia de Giner de los Ríos: «que los que sepan y puedan cumplir esa misión no han de ser los representantes de la sociedad, sino de la ciencia». Asimismo, se asume la distinción contemporánea entre directivo y líder. Los educadores han de estar formados por «guías» y no «por los mandatarios del vulgo».

Repárese que, con esta idea, se defiende la creación de grupos formados dentro de cada comunidad. Esta intuición favorece que las lecciones incluyan los saberes significativos para cada grupo, responsabilidad a cada colectividad social de la formación de sus integrantes más jóvenes y evita que sea la masa analfabeta la encargada de transmitir su ignorancia.

3. CONCLUSIÓN. SINGULARIDADES DE LA EDUCACIÓN EN EL CONTEXTO ZAMBRANIANO

Sintetizando: el proceso educativo consiste en la labor realizada por un sujeto que, constitutivamente, ha descubierto que su *vocación* es la docencia. Dista su labor de una ocupación profesional (si se me permite, funcional) limitada existencial y temporalmente. La dedicación temporal en el maestro con vocación no obsta para su desarrollo personal, puesto que el maestro de vocación es aquel que siente su llamada las veinticuatro horas del día. Esto se trasluce en el ardor de sus enseñanzas: no adoctrina con contenidos sino que transmite una experiencia que le ha hecho andar un camino por el que se siente comprometido y que le apasiona interiormente, un sendero con el que se identifica. Esto lo distingue profesionalmente y no, su titulación.

La distancia con su discípulo se cifra en el mayor avance existencial del maestro, aunque se opera una progresiva equiparación de ambos a medida que el docente cumple su tarea y el discípulo la asume: descubrir su auténtico fondo.

Una de sus herramientas más eficaces es el desafío educativo al estudiante, la provocación que conduce al discípulo a experiencias que sólo él puede recorrer: el maestro enciende la mecha, la responsabilidad de que el discípulo se consuma en su pasión corresponde al retado. De aquí que, como en el caso del artista, el maestro es autor *parcial* de su obra, aunque de él depende totalmente el cumplimiento de su labor docente.

Profesores o funcionarios de la educación hay muchos, los maestros escasean. Su ausencia es un problema para el individuo en particular y para la sociedad en general.

leyes, los hombres públicos con sus doctrinas y con su conducta, las autoridades con sus actos, la prensa; los artistas con sus obras, los maestros de oficios en sus talleres, los oficiales del ejército en el cuartel, los amigos, los criados, sin nombrar la magna influencia de la Iglesia con su función docente, con la administración de los sacramentos, con sus plegarias públicas, hasta con las actitudes del creyente dentro del templo, todos esos elementos educan; bien o mal, perfecta o imperfectamente, pero educan» (ZAMBRANO, B., «Algo de crítica sobre la educación», en *Artículos...*, p. 198).

⁵¹ ZAMBRANO, B., «Resumen...», p. 106.

Sin maestros, los sujetos andan desorientados, no se esfuerzan en la búsqueda de su propio destino y perciben que el sentido de la existencia se diluye en un hedonismo fácil y superficial. María Zambrano lo patentizaba en los siguientes términos:

«No tener maestro es no tener a quien preguntar y más hondamente todavía no tener ante quien preguntarse. Quedar encerrado dentro del laberinto primario que es la mente de todo hombre originariamente; quedar encerrado como el Minotauro, desbordante de ímpetu sin salida»⁵².

Ser maestro no es un requisito para ostentar una plaza funcionarial en nuestros sistemas educativos. Moldearse como tal implica recorrer un largo camino que exige un esfuerzo diario. Ahora bien, rozar esa naturaleza contestará a una de las preguntas más complejas y fundamentales de la vida: ¿para qué vivir?

La respuesta que cada maestro nos legue no se *escribirá* en renglones de tinta negra sino que florecerá como respuesta a la demanda del estudiante: mediar entre, por una parte, su ignorancia y su estado amorfo y, por otra, el camino a la sabiduría y el estímulo a su sí mismo auténtico.

BIBLIOGRAFÍA

- MARCO, J. M.: *Francisco Giner de los Ríos. Pedagogía y Poder*, Península, Barcelona, 2002.
 MARSET, J. C.: *María Zambrano. I. Los años de formación*, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2004.
 MORA, J. L.: «Tres artículos desconocidos de Diego Zambrano Bravo en el periódico X», en *Antígona. Revista cultural de la Fundación María Zambrano*, núm. 1, Málaga, 2007, pp. 45-58.
 ZAMBRANO, B.: *Artículos, relatos y otros escritos*, Diputación de Badajoz, Badajoz, 1998.
 ZAMBRANO, M.: *El sueño creador*, Turner, Madrid, España, 1986.
 — *Filosofía y educación*, Ágora, Málaga, 2007.
 — *La España de Galdós*, Biblioteca de Autores Andaluces, Barcelona, 2004.
 — *Los sueños y el tiempo*, Siruela, Madrid, 1998.
 — *Manuscrito 447* (los *Manuscritos* de María Zambrano pertenecen a su fundación, que se creó en vida de la autora).

Universidad de Málaga (España)
 barrientos@uma.es

JOSÉ BARRIENTOS RASTROJO

[Artículo aprobado para publicación en noviembre de 2009]

⁵² ZAMBRANO, M., *Filosofía y educación...*, p. 117.